

# Para Enrique Angelelli

## Pastor

Caíste en el camino, desabrochando el Llano;  
con los brazos abiertos en asumida Cruz.  
(Mientras agosto calcinaba el Odio, chapado en las guerreras.  
Mientras la Iglesia echaba sus cerrojos prudentes,  
negándose a la Muerte y la Resurrección.  
Mientras sobre la Pampa quebraban sus relinchos los mil potros domados,  
hijos del viento indómito,  
y el gaucho Martín Fierro lloraba de vergüenza...  
Patria de San Martín, libertadora un día,  
triste llama celeste, tu bandera arriada.)

Caíste en el camino, santiguando la marcha, Enrique, Pastor bueno.  
Precediendo tu Paso, Chamental destacaba sus diáconos pascuales,  
también sobre el camino.

("Hay que seguir nomás",  
por el camino  
de Emaús en la tarde.  
Por la "tierra preñada de vida"  
prohibida.  
Con el Pueblo que anda, noche  
adentro, callado,  
detrás del Alba nueva).

"Con un oído puesto al Evangelio  
y el otro al Pueblo", fiel entre los fieles,  
caminabas llanero, en catequesis viva.  
Empapadas tus páginas de rocío y sudor y padrenuestros.  
Leídas, letra a letra, por los ojos del Pueblo acompañado.  
"Pelao", como un cerro, claro como un arroyo, libre como Jesús,  
quemados en el fuego del Servicio todos los oropeles.

"Pelao" como el Pueblo de los Pobres.  
Como el cardón  
hirsuto de silencio y de escucha,  
rebelde de Esperanza,  
sin otras concesiones  
que la raíz primera  
y los desnudos brazos  
Fibra y Vigía de la Patria Grande.

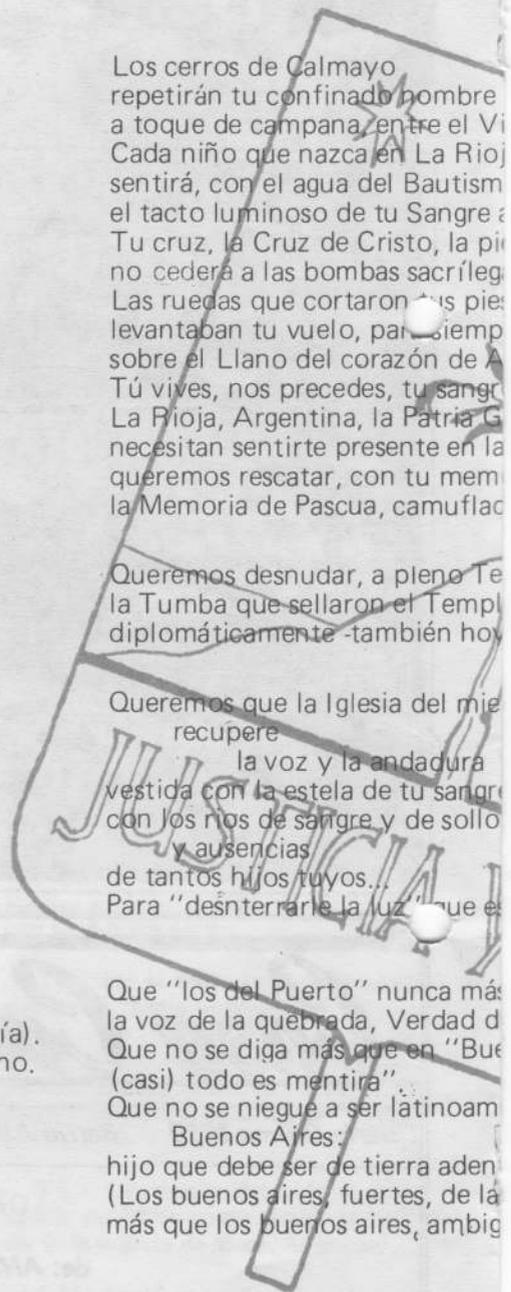
"Sólo se es poeta cuando se muere"  
(El ave deshoja en el ocaso toda su antología).  
Sólo se es profeta cuando se muere, hermano.  
La "chaya" que te canta  
- "trenzado" de las voces de Pueblo -  
no callará jamás tu Profecía, Enrique.  
Pastor hasta la muerte,  
Maestro recobrado, Testigo verdadero.

Los cerros de Calmayo  
repetirán tu confinado nombre  
a toque de campana, entre el Viento.  
Cada niño que nazca en La Rioja  
sentirá, con el agua del Bautismo  
el tacto luminoso de tu Sangre.  
Tu cruz, la Cruz de Cristo, la piedad  
no cederá a las bombas sacrílegas.  
Las ruedas que cortaron tus pies  
levantaban tu vuelo, para siempre  
sobre el Llano del corazón de Argentina.  
Tú vives, nos precedes, tu sangre  
La Rioja, Argentina, la Patria Grande  
necesitan sentirte presente en la tierra.  
Queremos rescatar, con tu memoria  
la Memoria de Pascua, camuflada.

Queremos desnudar, a pleno sol,  
la Tumba que sellaron el Templo  
diplomáticamente -también hoy-

Queremos que la Iglesia del mundo  
recupere  
la voz y la andadura  
vestida con la estela de tu sangre  
con los ríos de sangre y de sollozos  
y ausencias  
de tantos hijos tuyos...  
Para "desnterrarle la luz" que es

Que "los del Puerto" nunca más  
la voz de la quebrada, Verdad de  
Que no se diga más que en "Buenos Aires"  
(casi) todo es mentira"  
Que no se niegue a ser latinoamericano  
Buenos Aires:  
hijo que debe ser de tierra adentro  
(Los buenos aires, fuertes, de la tierra)  
más que los buenos aires, ambiguo



# de tierra adentro, mártir prohibido



Que las madres fecundas de la Plaza de Mayo  
-alaridos de América en dolores de parto-  
consigan dar a luz  
el Hombre Nuevo  
el nuevo Pueblo Libre,  
la gran Patria Amerindia, Negra, Criolla, Ella.

Enrique, tallará la Paz de la Justicia  
con el cincel de su sonrisa larga,  
con todos los cinceles anónimos del Pueblo.  
Y haremos aquel día, el grande Tinkunacu,  
rebasando cantares el corazón de América.  
Toda la Mama Tierra se encontrará con Dios y con el Hombre  
en el Niño "vestido con la carne del Pueblo".  
el único Alcalde que reconoceremos  
el único Alcalde que reconoceremos.  
el único Alcalde que reconoceremos.

(Es bueno que lo sepan  
los señores del Norte  
los virreyes de Turno  
los lacayos de Juego).

Entretanto, Enrique, Pastor de Tierra adentro, Testigo interceptado,  
"hay que seguir andando nomás", por el camino de Emaús, en la tarde.  
Con el Pueblo que anda, noche adentro, obstinado, detrás del Alba nueva;  
presente a nuestros ojos el Desaparecido (los desaparecidos);  
abierta la posada del Encuentro, quizás en la penumbra;  
cantando en nuestras bocas el Vino de la Sangre,  
nutriendo nuestras vidas el Pan de la Promesa.

("Hay que seguir nomás" por el reguero de tanta sangre, Enrique...)

*Don Pedro Casaldáliga  
Obispo de Sao Félix de Araguaia  
Mato Grosso - Brasil*

*En el Aniversario del Martirio de Monseñor Enrique Angelelli  
Agosto de 1981*